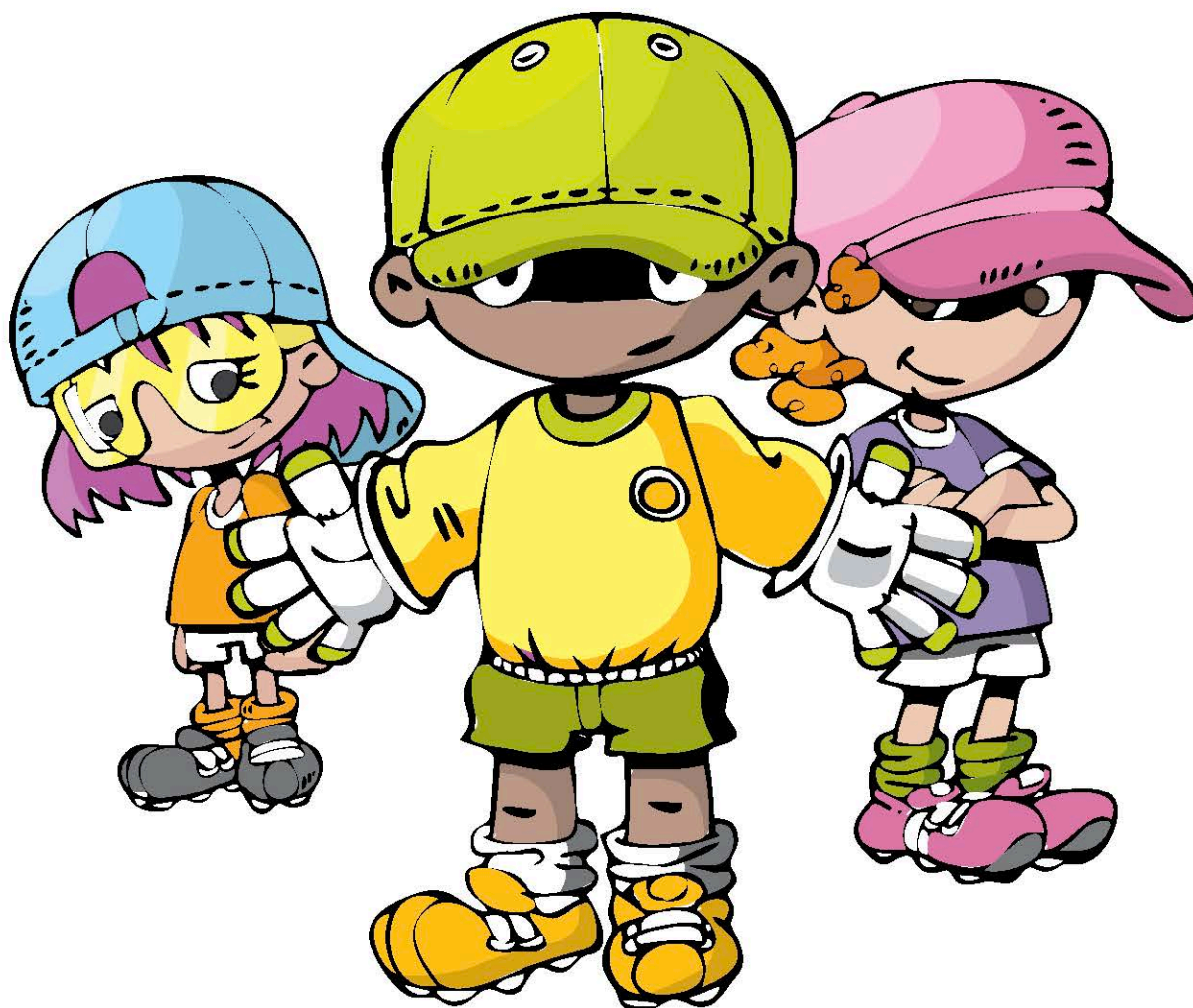


LAS FUTBOLISTAS DE LOS SÁBADOS

El primer pliego ilustrado para niñas, niños y gente feliz



**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

LAS FUTBOLISTAS DE LOS SÁBADOS

“Pliegos Ilustrados” El primer pliego ilustrado para niñas, niños y gente feliz

Textos: María Eugenia Meza

Ilustraciones y diseño: Pedro Prado



LAS FUTBOLISTAS DE LOS SÁBADOS



Como todos los sábados, la “Chica” Anita, Johanna y Javiera llegaron corriendo a la cancha, sitio oficial de entrenamiento y competencia del equipo de su barrio. Como todos los sábados, fueron las primeras.

Se quedaron a la entrada, con sus zapatos de fútbol colgando a la espalda, esperando al entrenador. Al rato, comenzaron a llegar los chicos. Algunos las saludaban, otros movían la cabeza como diciendo “¡otra vez!” y la mayoría pasaba sin mirarlas.



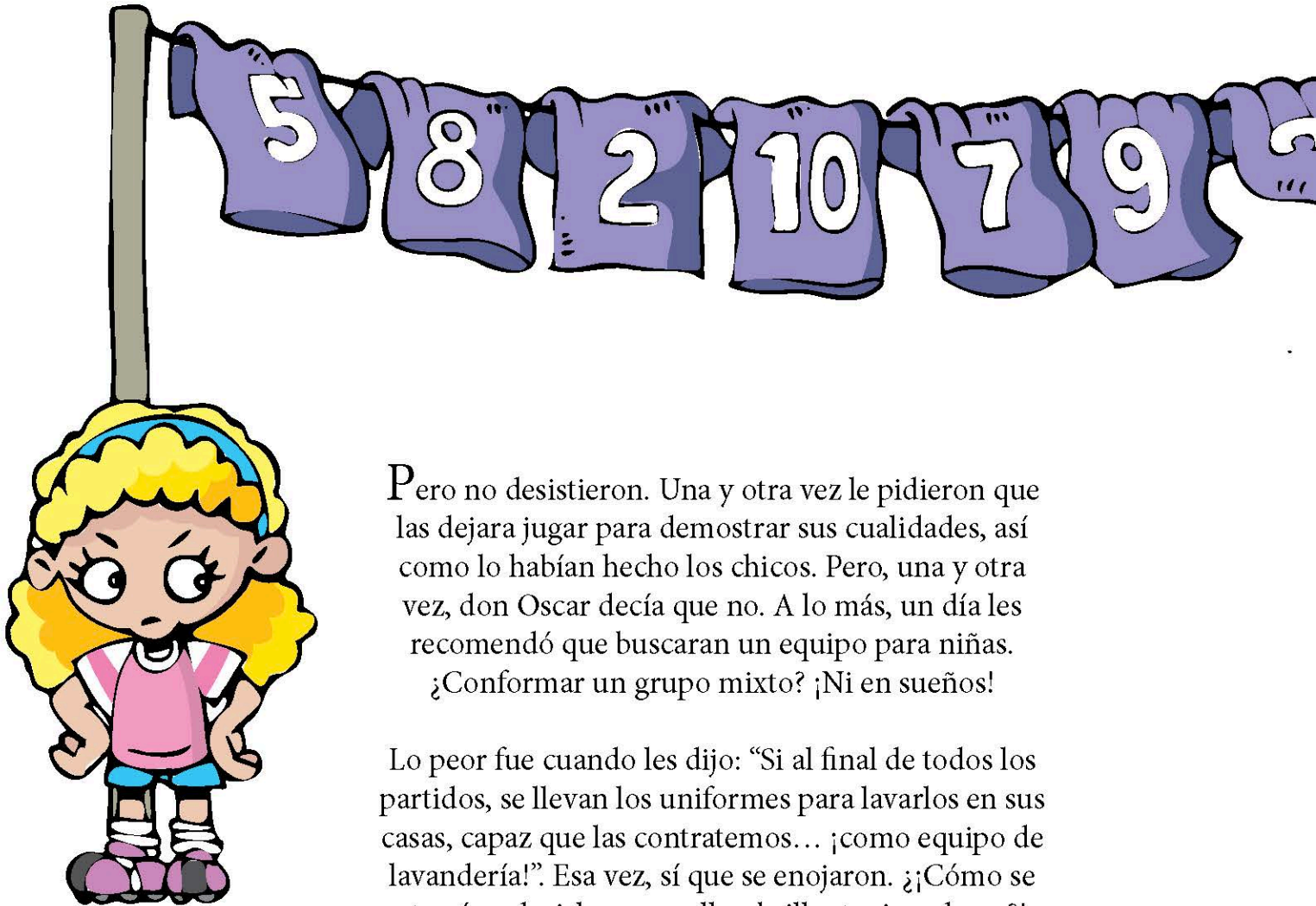
Cerca de las cuatro de la tarde, apareció el entrenador. Venía apurado, cansado de caminar rápido y de tener que mover su cuerpo grande y un tanto gordo. Llegó a los pitazos, llamando a todos a ubicarse cerca de él. Las amigas también se acercaron. Pero, como todos los sábados, don Oscar las miró feo y les dijo: “niñitas, ya les he dicho que este juego es para hombres no más”.

Así es que se sentaron en las graderías y se quedaron mirando el entrenamiento, con una mezcla de rabia y pena. Lo que más querían era jugar. Tenían todo el derecho a hacerlo y sabían que, si las dejaban, podrían aportar al equipo: las tres eran hábiles, tenían muy buen estado físico y en el equipo del colegio eran las estrellas, en las distintas posiciones en que actuaban. Pero no encontraban cómo convencer a don Oscar de que tener un equipo mixto era buena idea.

Se habían entusiasmado desde que comenzaron a reclutar jugadores. Les encantaba el fútbol y qué mejor que ser parte de quienes representarían a su amado barrio. Porque si ellas eran fanáticas del fútbol, eran aún más fanáticas del barrio donde habían vivido desde que nacieron, hacía diez años.

Averiguaron cuándo y a qué hora iban a seleccionar a los elegidos. Y llegaron puntuales. Pero el entrenador las echó con un grito: “y a ustedes ¿quién las invitó? Ya, ¡fuera, fuera!”.





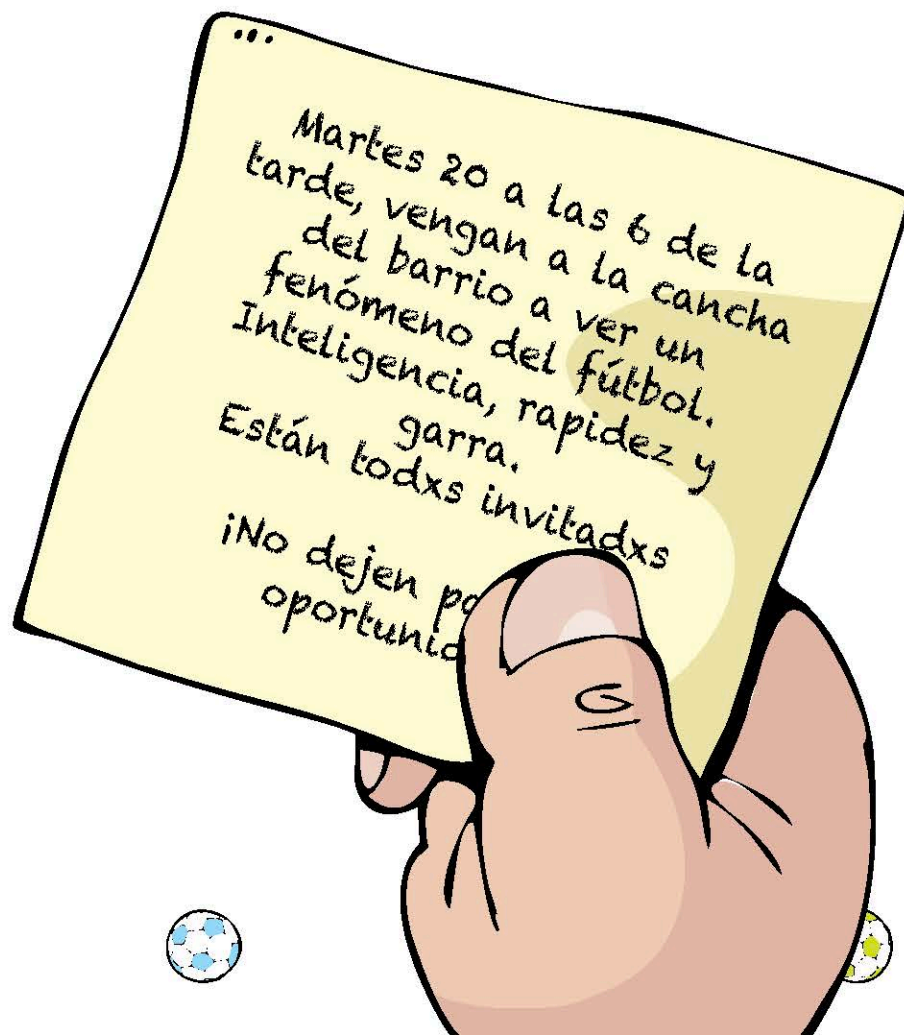
Pero no desistieron. Una y otra vez le pidieron que las dejara jugar para demostrar sus cualidades, así como lo habían hecho los chicos. Pero, una y otra vez, don Oscar decía que no. A lo más, un día les recomendó que buscaran un equipo para niñas.
¿Conformar un grupo mixto? ¡Ni en sueños!

Lo peor fue cuando les dijo: “Si al final de todos los partidos, se llevan los uniformes para lavarlos en sus casas, capaz que las contratemos... ¡como equipo de lavandería!”. Esa vez, sí que se enojaron. ¿Cómo se atrevía a decirles eso a ellas, brillantes jugadoras?! ¿Por qué a ninguno de los niños le decían esas cosas?



¿Cómo lograr que don Oscar se diera cuenta de su error? Tenían que conseguir que las viera jugar. A como diera lugar. Claro que no era una cosa fácil, y la “Chica” Anita, Johanna y Javiera no querían que el entrenador las volviera a tratar mal.

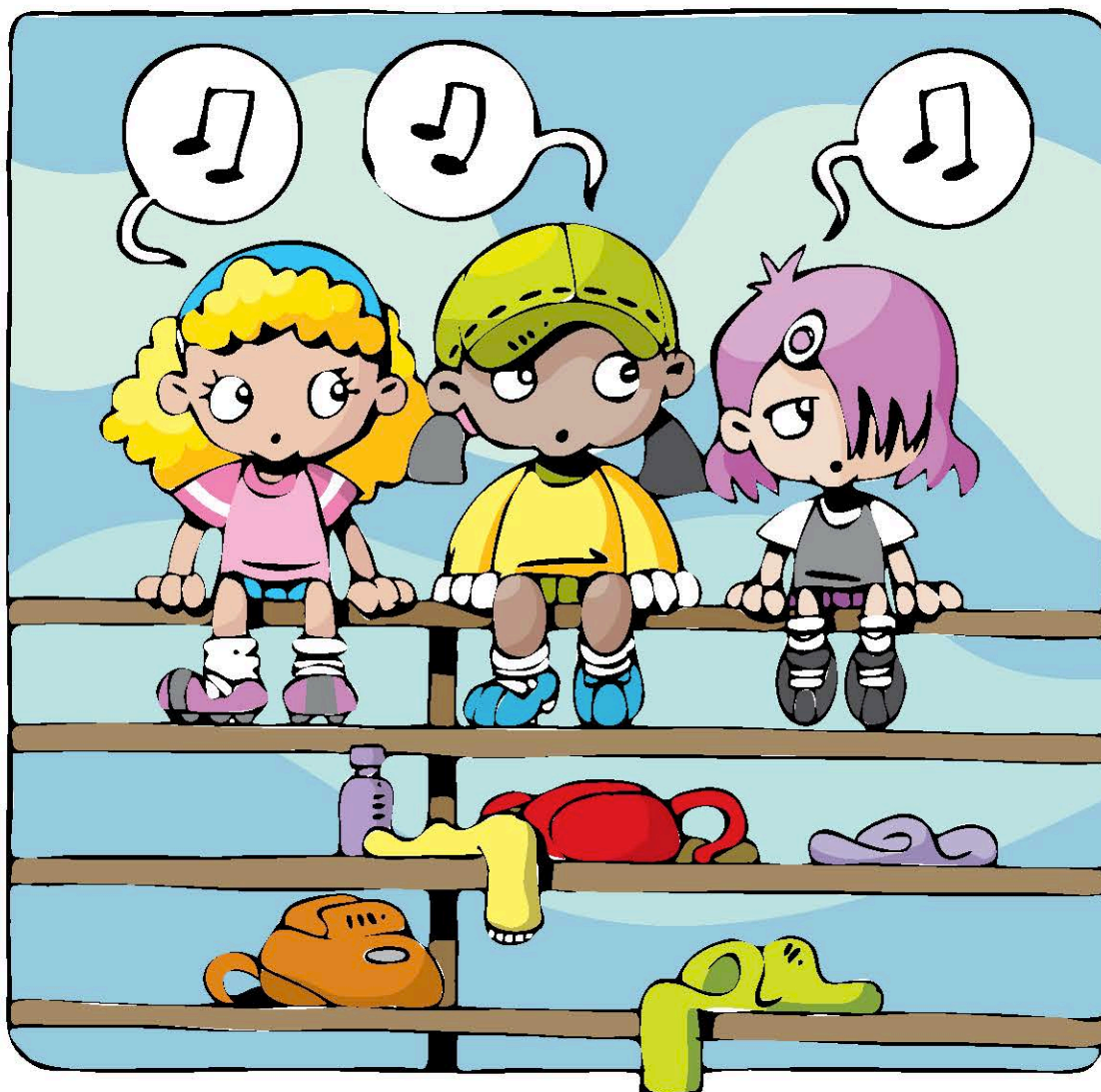
Día tras día pensaron cómo hacerlo. Hasta que se les ocurrió. Al sábado siguiente, mientras los demás jugaban, y con mucho sigilo para que no las pillaran, metieron en el bolso de don Oscar –cuidando de dejar un gran pedazo a la vista- un tarjetón que decía lo siguiente:



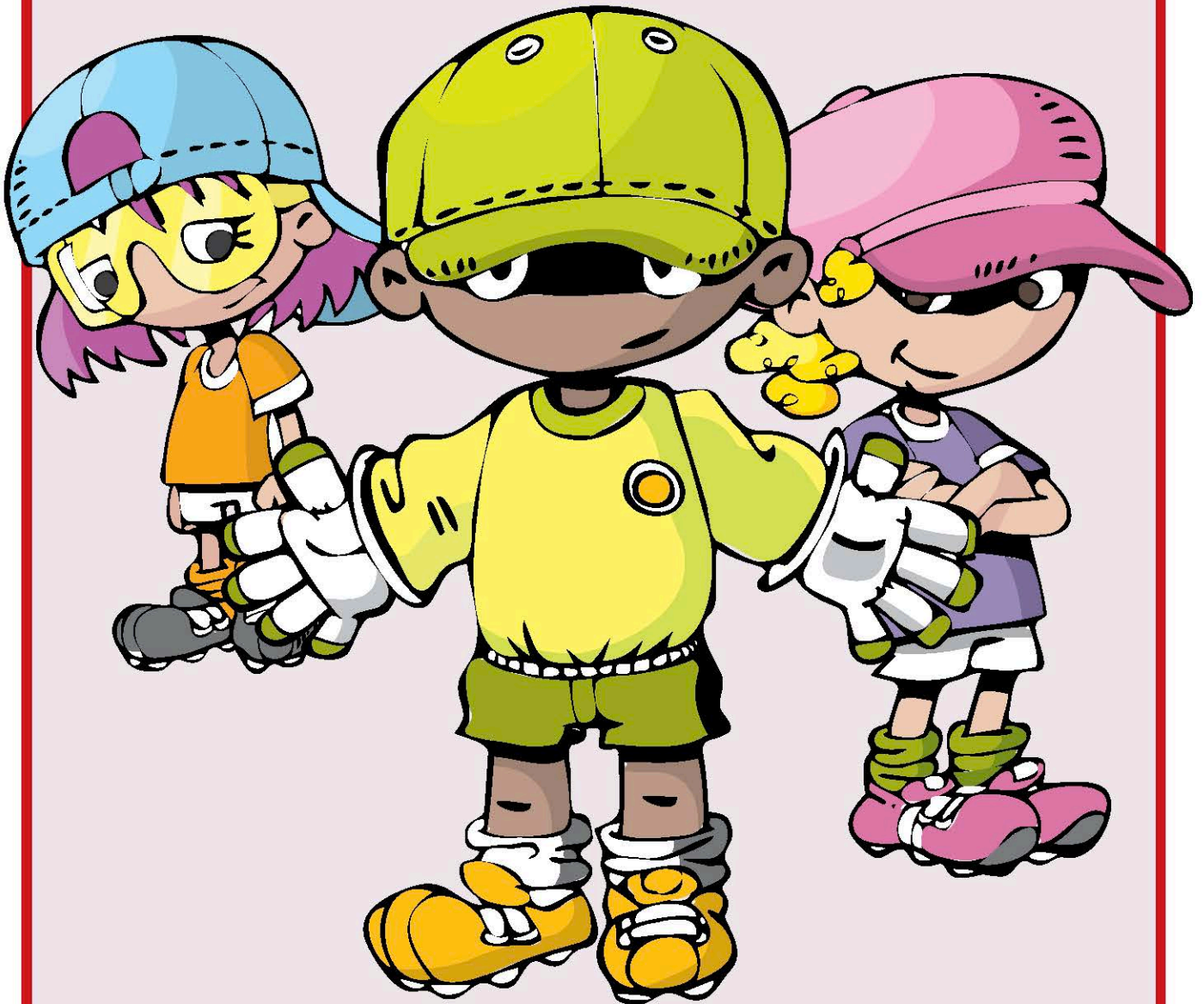
Habían escrito la invitación de tal manera que no decían ninguna mentira, pero tampoco explicaban que se trataba de tres niñas. Volvieron a las graderías y esperaron que el entrenador al ver el tarjetón, lo leyera.

- ¡¿Quién me dejó esto?! -gritó don Oscar.

Nadie sabía nada, pero todos quedaron muy intrigados. Las tres chicas cruzaron los dedos y los mantuvieron así hasta el martes a las 6 de la tarde, rogando que todos fueran a la cita.



Con el cuidador consiguieron que les abrieran la cancha, y se quedaron escondidas en los camarines, asomadas apenas por la puerta. El corazón les latía tan fuerte, que temían que se escuchara en todo el barrio. Estaban con uniforme completo de fútbol y, para despistar, tenían el pelo escondido en un gorro y se habían subido el cuello del buzo lo más posible para taparse un poco las caras.



De a poco empezaron a entrar los chicos y, como a las 6 y cuarto, cuando ya pensaban que el entrenador no iría, don Oscar cruzó la reja. Entonces, ellas salieron a jugar. Entre las tres hicieron de todo: bicicletas, chilenitas, cabezazos, pases con mucho estilo. Sacaron todo su aplaudido repertorio.

Don Oscar miraba a “estos chiquillos”, como pensaba él, con extrañeza. ¿De dónde habrían salido?! Jugaban súper bien y serían un gran aporte al equipo si los fichaba. Por lo bajo, sus jugadores también comentaban que eran muy raro que no conocieran a tan buenos futbolistas. “No deben ser del barrio, porque si fueran de por acá, los habríamos visto antes”, susurraban.





Al rato, el entrenador tocó el pito, se puso al arco y le pidió que dispararan unos tiros libres. Anita, que era la experta, lanzó tres tiros magníficos. Después, les pidió a tres de sus jugadores que entraran a jugar. Anita, Johanna y Javiera estuvieron a la altura: no los dejaron pasar al área chica y, en cambio, Anita metió un soberbio gol de media cancha.



Cansado, admirado e intrigado, don Oscar tocó el pito de nuevo, dando por terminada la demostración.

- ¿De qué equipo son? ¿Quién los entrena? Porque juegan muy bien.



-Nos entrena nuestra profesora de Educación Física –contestó la “Chica” Anita, lo más ronca que pudo.



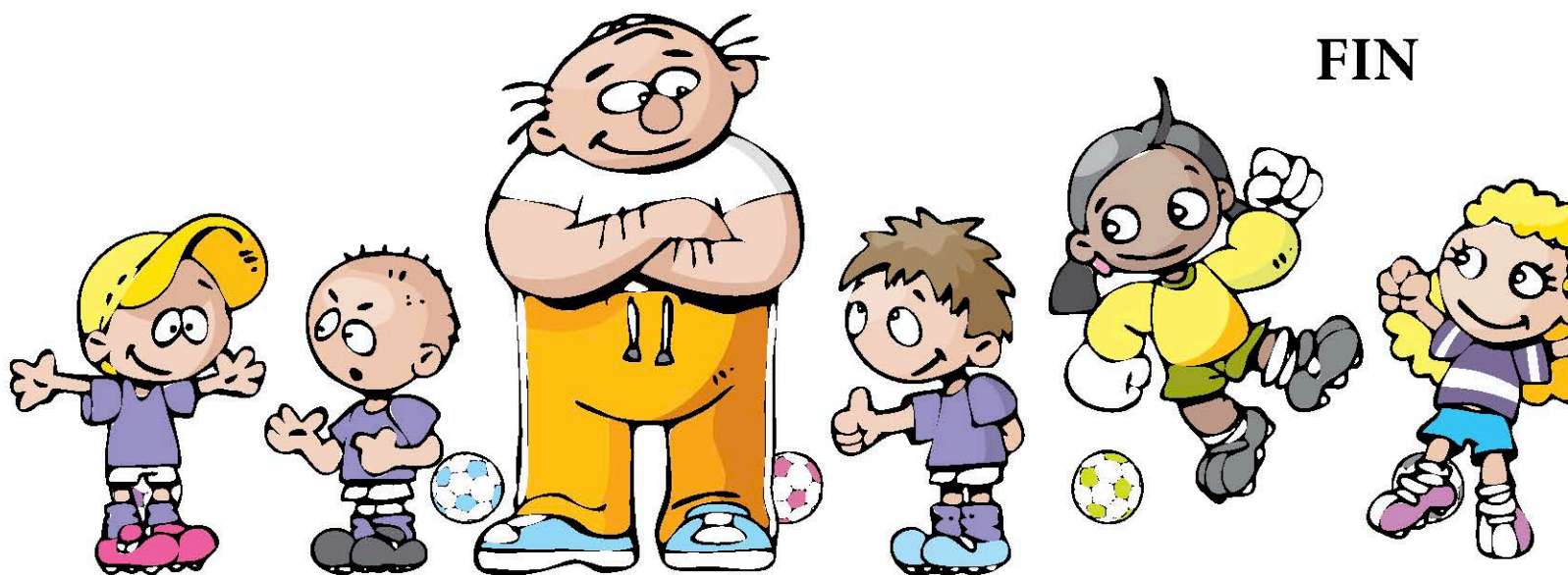


Don Oscar y los chicos se quedaron con la boca abierta. Al principio, nadie les sacó una palabra. El entrenador las miró un buen rato. Después se puso a dar largas zancadas por la cancha. Se paró delante de ellas y las volvió a mirar. Caminó de nuevo, y les pareció que se iría sin más palabras.

Mientras, los integrantes del club habían salido del asombro para entrar en el entusiasmo. “Con ellas nos iría mucho mejor” ... “Sería una tontera que don Oscar no las dejara entrar” ... “No me gusta nada la idea de que entren mujeres al equipo...” “A mí tampoco, pero éstas juegan súper bien... a lo mejor, valdría la pena probar” ... “Sí, porque si no, nos estaríamos perdiendo de algo bueno”.

En eso, el entrenador se devolvió y les dijo:

-Me convencieron, niñas. Se ganaron el cupo. Vengan el sábado. Ya saben la hora. Y si tienen más amigas que quieran y sepan jugar, que vengan también. Si no quedan en este equipo, puede que convenga a otro entrenador para que las acepte. ¿Qué les parecería que iniciáramos la era de los equipos mixtos?

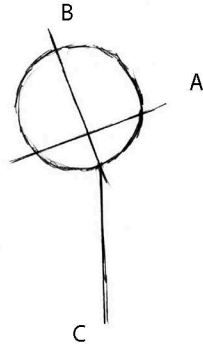


FIN

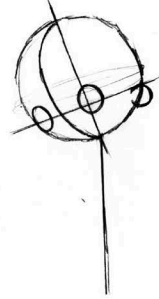
¿DIBUJEMOS?

A continuación te indicamos, paso a paso, como dibujar a la pequeña protagonista de esta historia. Para esto utiliza un lápiz grafito HD que debes usar con mucha suavidad, no lo marques tanto en el papel, ya que al final tendremos que borrar gran parte de estas líneas (se llaman "líneas auxiliares" porque nos ayudan a llegar a nuestro dibujo final). Repite este ejercicio muchas veces hasta que logres el dibujo que quieres. También puedes hacer cambios para crear otros personajes inventados por ti.

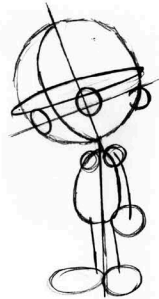
Paso 1. Haz una circunferencia, con tu mano o con un compás, y traza tres líneas como se ve en el ejemplo. Serán nuestros ejes.



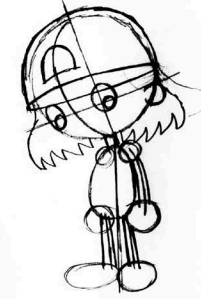
Paso 2. Haz dos ovoides (huevitos) cuyo centro pase por el eje A (serán nuestros ojos) y que queden a cada lado de una línea curva que recorra el eje B. Haz también un pequeño círculo bajo el eje A, que será nuestra oreja.



Paso 3. Dibuja un ovoide en el eje C (que será el tronco de nuestro personaje) y las líneas que serán los brazos y piernas. En el lugar de los hombros, manos y pies, dibuja los ovoides y círculos que se indican. Casi justo sobre los ojos, dibuja como se indica, una elipse que será el borde de nuestro gorro.



Paso 4. Sigue agregando los detalles que se indican: Pelo y grosor de piernas y brazos, pupilas y gorro.



Paso 5. El detalle del gorro y los lentes tendrán como eje la línea curva que trazamos en el paso 2. Dibuja las mangas de la polera, el pantalón y las medias.



Paso 6. Ahora, con un plumón muy fino, un tiralíneas o un lápiz pasta, marca las líneas definitivas del dibujo.



Paso 8. Espera el tiempo necesario para que la tinta se seque y borra cuidadosamente, con una goma, las líneas del lápiz grafito. Repasa por último algunos detalles y...¡tu pequeña futbolista estará lista!

